

## **Álvaro Bermejo: ¿Por qué tantas veces olvidamos que leer también es escribir?**

El escritor y periodista **Álvaro Bermejo** se pregunta “por qué tantas veces olvidamos que leer también es escribir” y asegura que a su juicio ambos “deben ser siempre dos actos paralelos”.

Para Bermejo la lectura es siempre “una acción que invita a la respuesta, al diálogo con el autor con el que estamos leyendo”. Considera que leer y escribir son sinónimos, ya que mientras escribe lee y mientras lee escribe.

En conversación con **Antonio Sáenz de Miera**, Bermejo asegura que una vez que descubrió el mundo los libros, más allá de las lecturas escolares, hizo pie en un nuevo continente y su vida cambió a partir de entonces. “O sea –asegura– una vez que llegué al nuevo mundo de los libros me quedé allí para siempre. Y fui descubriendo continentes, ríos maravillosos, valles, en fin grandes autores, clásicos...”

Además considera que “realmente estamos más hechos de lecturas que de vivencias físicas, estamos más hechos de eso” y asegura que “somos hijos de una cultura, de una tradición, de una experiencia literaria, narrativa, todo es texto, todo es relato, y esa es la verdadera realidad”.

Álvaro Bermejo ha participado en el programa **Relectores**, creado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, que pretende reunir experiencias de lectura y relectura de personalidades relevantes de todos los ámbitos de la sociedad.

**Álvaro Bermejo** (San Sebastián, 1959) es licenciado en Historia y Antropología por la Universidad de Barcelona. Ha publicado novelas, cuentos, obras de teatro, libros de viaje y numerosos artículos en diarios y revistas. Es responsable del espacio “Los Papeles de Pickwick” en el blog de reseñas literarias *Anika entre libros*. Entre otras distinciones, en 2011 su obra *La increíble historia de la gula* fue elegida *Best Cookbook Corporate* en los Gourmand World Cookbook Awards, considerados los Oscar de la literatura gastronómica.

**Antonio Sáenz de Miera** (Cercedilla, Madrid, 1935), doctor en Derecho y profesor de Política Social de la Universidad Complutense. En el campo profesional actuó como directivo de empresa y fue director de la Fundación Universidad-Empresa de Madrid. Ha ejercido la presidencia del Centro Español de Fundaciones y del Club de La Haya de Fundaciones Europeas.

Transcripción de la conversación realizada en las instalaciones de **Casa del Lector**, el centro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en el recinto Matadero Madrid.

**ANTONIO SÁENZ DE MIERA:** Vamos a ver, Álvaro, tú eres escritor y eres lector. ¿Qué es primero, lector-escritor, escritor-lector? ¿Cómo llevas tú ese equilibrio entre ambas cosas?

**ÁLVARO BERMEJO:** Es una buena pregunta porque nos obliga a recordar cuándo empezamos a escribir y cuándo empezamos a leer. Hasta donde me acuerdo creo que son actos paralelos, simétricos. Recuerdo a mi abuelo enseñándome a escribir. Es un recuerdo muy bonito para mí dibujando la letra, caligrafiando la letra en los cuadernos esos Rubio, maravillosos. Y me pregunto a veces, ahora que soy más escritor que lector, o que dedico más tiempo a escribir que a leer, por qué tantas veces olvidamos que leer también es escribir. Yo creo que deben ser siempre dos actos paralelos. Hay un cuadro del que hemos hablado muchas veces, de Chardin, *Le Philosophe Lisant*, *El filósofo leyendo*. Y lo más revelador del cuadro para mí es que el filósofo lee con un cálamo, lee con un artilugio de escritura, porque leer siempre es una conversación con el libro que tenemos delante. No podemos olvidar eso. La lectura es siempre una acción; es una acción que invita a la respuesta, al diálogo con el autor con el que estamos leyendo. Y para mí leer y escribir son sinónimos. O sea, yo mientras escribo leo y mientras leo escribo, constantemente. Yo soy incapaz de leer un libro sin tener cerca un rotulador. Es imposible.

**ASM: ¿Y qué hay más en tus libros, lectura o vida, tuya, propia?**

**AB:** Es una pregunta muy difícil. Sería difícil establecer la proporción. Dejémoslo en un cincuenta por ciento, porque al fin y al cabo todo lo que sale de la mente de un escritor se ha coagulado como vida provenga de la experiencia vital más física o de la experiencia lectora. Nunca sabes realmente qué puede ser más decisivo en tu vida. O sea, hay momentos se podría decir casi casi místicos en uno mismo en los que realmente una lectura te llega tan profundamente como una relación amorosa o como un trauma en tu vida física. O sea el impacto de un libro puede ser tan perdurable como el de una persona o un momento trascendental en tu vida. Yo no lo puedo separar.

**ASM: Bueno, pues vamos a hablar de tus lecturas. Y vamos a empezar por tu juventud o tu infancia en San Sebastián, en Donosti. ¿Cuáles fueron tus primeros descubrimientos como lector?**

**AB:** Yo recuerdo muy bien, al margen del tiempo de los tebeos, injustamente olvidados a menudo, yo fui un lector compulsivo de diferentes tebeos, desde El Pulgarcito, El capitán Trueno, Tintín... Mi padre me traía muchos cómics franceses. Para mí ha sido un hecho decisivo en mi vida leer a Tintín, por ejemplo, leer luego Asterix...— Y bueno, mis primeros libros luego se podría considerar serios son los del Bachillerato, en los que con un plan de estudios absolutamente delirante obligaban a leer pues *Milagros de Nuestra Señora*, *El poema del Mio Cid*... en fin, libros absolutamente áridos para preadolescentes que apenas salían de las primeras letras. Sin embargo, de aquella época yo recuerdo unos cuantos libros que sí han dejado huella en mí. Por ejemplo *El lazarrillo de Tormes*, me fascinó; *El buscón*, me fascinó. Me gustaron muchísimo las *Rimas y leyendas*, de Bécquer... yo creo que han marcado en mí una tendencia hacia la literatura de misterio, que empieza con Bécquer. Me gustó el *Don Juan Tenorio*, que sigo considerando una obra capital, poco valorada en nuestro país; es una obra mayúscula. Me gustó Zorrilla. Por supuesto Espronceda y luego ya, en fin, por supuesto *El Quijote*. Pero *El Quijote* lo fui descubriendo en sucesivas lecturas. Yo creo que sí se puede leer

con trece-catorce años pero yo creo que es una lectura de madurez que, a medida que vas madurando, el libro madura en ti, en conocimiento de la vida. Como decíamos anteriormente, la vida que contiene *El Quijote* es para mí es muy superior a muchos momentos de la vida física, la vida que nos rodea, y es una sabiduría profunda de la vida misma y del ser humano difícilmente superable.

**ASM: Álvaro, esos libros de los que has hablado te vienen en cierto modo dados. ¿Cuándo empiezas tú a descubrir los libros o cuándo los libros te empiezan a descubrir a ti? Porque tampoco está muy claro cómo se produce esa relación.**

**AB:** Cierto, cierto, cierto. Yo creo mucho en el azar, muchísimo. Creo que la casualidad es más causalidad. Y por ese camino un día yo me encuentro con un libro de Goethe. Fíjate qué tendría yo que ver con Goethe. Me encuentro con *Penas del joven Werther*. Creo que lo compré ese libro porque era pequeñito, un verano, creí que no me iba a dar mucho trabajo y que podía ser interesante. Y me deslumbró. Descubrí el romanticismo alemán y conecté automáticamente con lo que acabamos de comentar de Bécquer, ese mundo de Rimas y leyendas, ese mundo tenebroso, oscuro, pasional, romántico –en el sentido revolucionario del término–, es todo el *Sturm und Drang* [Tormenta e ímpetu] que viene detrás, y empiezo a descubrir que yo también puedo (valga la redundancia) descubrir libros hechos para mí. Para mí fue un descubrimiento. Descubrir que además, o más allá de la lectura escolar el mundo de los libros es como un continente y yo hago pie en ese continente. Cual Colón cuando llega a Guanahani yo desembarco en el planeta o en el nuevo mundo de los libros. Y mi vida cambió a partir de entonces. Yo de hecho no he vuelto. O sea una vez que llegué al nuevo mundo de los libros me quedé allí para siempre. Y fui descubriendo continentes, ríos maravillosos, valles, en fin grandes autores, clásicos...

**ASM: Me imagino que en ese descubrimiento aparecería en algún momento, estando en San Sebastián, don Pio Baroja.**

**AB:** Sí, pero no fue... cómo diríamos. Ya lo conocía del Bachillerato pero no fue un autor que me deslumbrara. O sea, me gustaba, además era un personaje cercano para mí, estaba vinculado de alguna manera a la historia de mi ciudad; también Martín Santos... personajes capitales ¿no? Pero yo iba ya en ese viaje de descubrimiento y de conquista de nuevos territorios iba por el camino de lo misterioso, que era lo que más me llamaba la atención. Hay un libro de Sabater, que es *La infancia recuperada*, que habla de ese tiempo en el que descubrimos la gran narración, la narración como algo constitutivo de nuestra vida, y yo entro en ese mundo con armas y pertrechos. Descubro a los grandes narradores, la mayoría de tradición británica, y también franceses, Conrad, Stevenson, Melville, todos estos, Hawthorne, Poe... y de ahí no salgo. Fueron unos años deslumbrantes para mí. Me faltaba tiempo para seguir leyendo. Era un poco El Ingenioso Hidalgo don Álvaro de San Sebastián. Leía y leía y leía y vivía en mis libros. En fin, también tuve una vida personal intensa. Pero todo el tiempo que podía encontrar para reunirme con mis amigos predilectos, mis libros, o para perderme en mi nuevo mundo era poco. Leía de una manera voraz.

**ASM: Has hablado de Martín Santos y de Baroja como autores donostiarros. Baroja un clásico, Martín Santos experimental. ¿Por dónde han ido tus preferencias, por lo clásico o por lo experimental?**

**AB:** Hombre, yo, afortunadamente, fui disciplinado. Me di cuenta de que en ese nuevo mundo del que estamos hablando había unas cordilleras que eran insalvables, había que leerlas, que eran los clásicos. Y lo cierto es que sí he leído mucho clásico castellano, clásico español, pero sobre todo he leído los clásicos universales. En fin, una vez que entras en Stendhal, en Balzac, en Dostoievski, Tolstoi... es que la vida es larga pero no da para todo. Y he leído todo lo que he podido de los que me iban fascinando, siempre con puertas abiertas, porque entraba en Dostoievski y me ponía a leer Crimen y castigo y Memorias del subsuelo, por ejemplo, y quería volver, pero a la vez interrumpías esa lectura para volver a Stendhal, para entrar en Balzac, entrar en Melville otra vez nuevamente y lo cierto es que el mundo de los clásicos es infinito. O sea, como diría Borges, la biblioteca es infinita. La biblioteca borgiana es un laberinto donde todos los senderos se bifurcan y todos los libros te llevan unos a otros. Y yo he viajado de estancia en estancia, de libro en libro, de una manera ordenada en un principio pero al final es un puro caos, o sea te dejas llevar por la intuición, por el capricho, por la necesidad de leer un libro... Ese ha sido mi camino y todavía no sé dónde estoy. Sé que sigo leyendo, sigo viajando por los libros. Lo que sí es cierto es que tengo ciudades fundadas por mí. Tengo mi propia lectura de Nabokov, que para mí es un autor importante, importantísimo, capital. Por ejemplo, aprendes a discriminar. Siendo grandioso Dostoievski si tuviera que volver a optar leería antes un Nabokov que un Dostoievski, siendo autores monumentales. Si tuviera que elegir por ejemplo entre James Joyce y Beckett elegiría Beckett. Me llega más Beckett que James Joyce, y así sucesivamente. Entre Baroja y Martín Santos leería a Baroja, curiosamente. Entre Galdós y Clarín leería a Clarín.

**ASM: Lees a Clarín. Y el *Ulises* ¿dónde lo sitúas en este itinerario tuyo como gran novela experimental?**

**AB:** Pues yo lo dejé ahí, en los *bouquinistes* del Sena, donde lo encontré, entre comillas, y creo que para mí fue una lectura obligada, lectura de pose, lectura entre comillas parisina, cuando todos éramos existencialistas. No pude con el libro, creo que es de los que hay que leer en versión original, en su propia literatura; creo que la traducción, siendo buena, no refleja esa música que quería darle Joyce a su obra... Considero que es una obra capital en la literatura pero hay un momento en el que renuncias a seguir sentado en el pupitre. Yo no quería que la literatura fuera para mí un aprendizaje de pizarra, de aprender los experimentalismos, las audacias; y yo quería divertirme y aprender, las dos cosas. Y me interesaba, por ejemplo, me interesó mucho más Gore Vidal, por ejemplo. Y qué te voy a decir Robert Graves. Para mí Robert Graves es una de las capitales de mi nuevo mundo. De Robert Graves si no lo he leído todo poco me falta, poco. Para mí fue un descubrimiento capital, fundamental. Lamenté mucho no haber ido a Deià, pudiendo haberlo hecho, porque me moría de ganas por conocerle, por tenerlo delante, ahí he sido muy mitómano, ha sido uno de mis mitos vivientes. Creo que tiene un conocimiento del ser humano difícilmente comparable en sus obras

clásicas. Cómo retrotrayéndose a los siglos primeros de nuestra civilización te puede contar tramas como en *Yo Claudio*, para qué vamos a hablar de *Rey Jesús*, por ejemplo, que te sitúan en la médula del mundo contemporáneo. Pocos libros explican mejor el mundo político actual que *Yo Claudio*, sin ir más lejos. Y así sucesivamente. Podemos hablar de Lawrence Durrell, podemos hablar de Huxley, han sido mis caminos.

**ASM: Esta entrevista que estamos manteniendo está dentro de un programa que se llama Relectores. ¿A qué libros vuelves tú con más frecuencia?**

**AB:** Es una buena pregunta. Yo creo que, bueno, hay que volver, como volvemos a la vida también ¿no? El criminal siempre vuelve al lugar del crimen, el asesino vuelve al lugar del crimen. Entonces, aquellos lugares, aquellos momentos que han marcado tu experiencia lectora, tu experiencia vital, son indelebles, nunca se olvidan. Sobre todo los que han marcado realmente tu experiencia. Entonces, hay unos cuantos, que han salido en nuestra conversación, y no voy a repetirme, pero desde luego vuelvo y volvería constantemente. Por citar uno que no ha salido en la conversación, hablaremos de John Fowles, por ejemplo, el autor de *El mago*, autor deslumbrante, muy irregular, para mí un poco desequilibrado, pero también un autor con un conocimiento sobre la magia de la vida total. Hay un autor también que me muero por volver a él que es Jung, el psicoanalista, digamos el gran opositor de Freud.

**ASM: Quiere decir que tú no te has limitado a la literatura.**

**AB:** Ah, no, no. Yo creo que es un peligro. El leer solamente literatura es una forma...

**ASM: ¿Jung no es literatura?**

**AB:** También es literatura. Todo es texto. Pero hay textos, digamos, que son como de disciplina interior, que te van a abrir muchas puertas. Yo, a través de Jung, para mí ha sido un distribuidor de magia. He descubierto que esas cosas que se consideraban literatura menor o superstición, o temas poco interesantes, eran temas capitales en la estructura mental del ser humano. Cábala, alquimia, sueños. Todo esto que se consideraba –hasta Freud– poco relevante y hasta Freud no le daba entidad literaria, cuando entran en lo que Jung llama el inconsciente colectivo descubres las leyendas ancestrales de pueblos antiguos y descubres, por ejemplo, la significación inconsciente o subconsciente del mito de Drácula. Otro autor, Bram Stoker, que aconsejo vivamente. Yo lo leí tardíamente; pensaba que era –craso error– literatura menor, y descubrí a un gigante. Es un autor plenamente contemporáneo que realmente no solo hace pasar miedo. Te hace reflexionar mucho sobre la condición humana, sobre la eternidad, la inmortalidad, la sangre, el amor, el vampirismo de las relaciones sociales...

**ASM: Veo que eres pesimista sobre lo que está pasando en este país. ¿Cómo ves tú la lectura en España hoy?**

**AB:** Sí, soy pesimista. Es feo hacer alarde de pesimismo. Es feo, pero sí que creo que en veinte años, treinta años, los que llevamos de democracia, se ha hecho muy poco por el

libro en este país. Muy poco por el libro y muy poco por la educación en el libro. Yo siempre suelo decir que somos herederos de una tradición, donde hicimos tres guerras carlistas para subrayar la diferencia, y en Francia hicieron una para abolir la diferencia y fomentar la cultura, que fue la Ilustración. Y creo que de la Ilustración francesa a la Francia de hoy hay un recorrido brillante y, en fin, de las guerras del XIX español a la España de hoy hay un recorrido bastante deprimente. Porque hemos tenido momentos de ilusión, de encanto, y luego de un desencanto que no cesa. Es lamentable que haya tan pocas instituciones como esta [Casa del Lector] que me parece paradigmática y señera, que se haga bandera del libro en este país de los Tiranos Banderas, hay que hacer bandera del libro y no se hace. Y no es casual que vayamos a la cola de Europa en lectura de libros, en lectura de periódicos, porque creo que el nivel cultural del país está decayendo. Ceo que estamos durmiéndonos, estamos perdiendo brillantez, curiosidad. Se vende mucho libro de *bestseller*, se vende mucho libro de consumo pero apenas se cultiva la literatura nacional, apenas se potencian los autores nacionales, y apenas hay curiosidad por lo que se escribe fuera, salvo que venga con el aval del gran hermano y del mercado.

**ASM: Álvaro, pensando en una persona como tú, que ha leído mucho, y que escribe, está en condiciones de dar pistas. Pensando yo en mis nietos, qué libros crees tú que serían ideales para esta generación de niños que hay ahora y que no deberían de dejar de leer.**

**AB:** Es difícil, eh. Es que hay tantos libros. Y también, claro, la generalización es peligrosa, porque yo no conozco a tus nietos.

**ASM: Sí, conoces a algún nieto mío.**

**AB:** Sí, pero no he tenido una relación filosófica con ellos. Pero yo me veo a mí mismo como nieto –yo soy el tercero de cuatro hermanos– y cada uno de los hermanos éramos muy diferentes, muy diferentes. Y según la edad, según su propensión a la fantasía, nunca sabes ¿no? Por ejemplo, se puede poner el ejemplo de los hermanos Durrell, de Gerald y Lawrence Durrell. Pues yo por ejemplo despreciaba mucho a Gerald Durrell – *Mi familia y otros animales*–, me parecía un autor menor, en comparación con Lawrence Durrell, *El cuarteto de Alejandría*, y ahora no sabría con cuál quedarme. Sí, bueno, miento, me quedaría con Lawrence Durrell, que es uno de mis santos devocionales. Pero así como yo en un principio a Gerald Durrell lo consideraba un autor muy menor, después descubrí que abre mundos fantásticos, y a tus nietos lo mismo les encantaría leer *Mi familia y otros animales*. Esa visión lúdica, brillante, vitalista, de la familia, del entorno que rodea a tus nietos, como una especie de zoo por domesticar me parece apasionante. Y por supuesto Roal Dahl, y los clásicos de la literatura infantil hay unos cuantos. Y por supuesto *El lazarillo de Tormes*.

**ASM: Te veo de todas las maneras más inclinado a la literatura sajona.**

**AB:** Sí.

**ASM: Está saliendo con más frecuencia en esta conversación y me imagino que te pasa lo mismo con la literatura norteamericana.**

**AB:** Sí, sí. Bueno, son tendencia. Bueno, no me considero un gran lector, sin embargo. En mi entorno la mayoría de mis amigos han leído más que yo. La gran mayoría. Han leído muchísimo más que yo de literatura sajona, francesa, española, americana... Pero a mí, por esos vericuetos de la vida, sí que me ha tentado mucho la literatura inglesa, mucho la francesa, también la italiana, la rusa, por supuesto, y fundamentalmente la norteamericana. Yo creo que hay una deuda pendiente con Estados Unidos. Fíjate, cómo lo diría, con lo poco brillante que sería posar de pro-americano, yo soy muy pro-americano en literatura. Creo que hay una tradición norteamericana que empieza con Melville y llega hasta los últimos autores del siglo XXI ya, y creo que, por ejemplo, una institución como el premio Nobel ha sido brutalmente injusta con Estados Unidos. Yo no entiendo que países mucho menos relevantes tengan tres o cuatro premios Nobel y Estados Unidos tenga tan pocos de los muchos que debería de tener. O sea de la última generación se podrían citar tranquilamente diez autores que cada cual de ellos merece un premio Nobel. Desde Doctorow, Auster, Salinger, De Lillo... hay cientos de autores americanos, por no hablar de los previos, que han marcado realmente hitos en la civilización contemporánea. O sea, Kerouac, por ejemplo, yo no lo veo como un Nobel, pero toda la generación *beat*, todo el movimiento *beat* sin Kerouac es inexplicable y todo lo que se mueve alrededor. Hay cientos. Pero también es importante la literatura alemana, por ejemplo. Tenemos también, de Thomas Mann en adelante, todo lo que tenemos para aprender. Y la literatura castellana también tiene, pero yo los he leído menos. Si tuviera que destacar un autor reciente...

**ASM: ¿Y el boom latinoamericano, ya que estamos con la literatura?**

**AB:** Sí, bueno. ¿Quién no ha pasado por el boom? ¿Quién no ha estallado con el boom? Sí, claro, pues también leí a casi todos los que había que leer, por supuesto. Pero también con un criterio personal. Yo, en contra del *main stream* que hablaba de García Márquez y Vargas Llosa, que considero autores magistrales, yo era muy borgiano. Yo entré, a través de esa continuidad se podría decir de Bécquer, Jung y todo lo que viene detrás, toda la literatura centroeuropea, de misterio, etcétera, entré en el mundo legendario de Borges. Y me pareció maravilloso que un autor argentino, pero que es todo un ejemplo a seguir o toda una pauta a seguir, hablara de sagas islandesas. Yo fui a Islandia buscando a Borges y lo encontré. O sea, que un argentino, más allá del esnobismo ambiente, ponga como referencia las sagas de Snorri Sturluson, por ejemplo, me pareció deslumbrante. Aparte de un gran sentido del humor. Para mí es importante también que la literatura no abdique del sentido del humor. Creo que muchos de los grandes clásicos, del Quijote, a Sterne, Molière, etcétera, son grandes humoristas. Y creo que en la vida, o la vida misma, es mucho más llevadera si sabemos reírnos de nosotros mismos y sabemos ser esa pequeña mezcla o esa gran mezcla, o esa mezcla personal, ese cóctel un poco de Borges, un poco de Molière, un poco de Cervantes... Si llevamos eso en la petaca de mano para echar un trago cada día a esos autores, yo creo que la vida nos sabrá mucho mejor y sacaremos una alquimia de la vida mucho más enriquecedora.

**ASM: Tres o cuatro libros que te hayan marcado y que los que nos están escuchando sepan cuáles han sido y en qué sentido han influido en tu vida.**

**AB:** Es difícil, pero bueno, aunque sea socorrido y aparentemente poco imaginativo, yo creo que *El Quijote*, y más en este país, es un libro no solamente inexcusable sino es un compañero de viaje al que no se puede renunciar. O sea, una vez que se conoce a Alonso Quijano y a Sancho pues ya no puedes dejarlos en ningún momento de tu vida. Para mí, yo lo releo cada equis tiempo, no todos los años –yo tengo amigos que lo leen anualmente– pero yo cada tres, cuatro o cinco años vuelvo al *Quijote* de una manera como quien vuelve a la fuente. Para mí es fundamental. Otro libro misterioso es *Rey Jesús*, de Robert Graves; creo que es un libro extraño, muy extraño, con un conocimiento del tiempo de Cristo y que para mí abrió una visión absolutamente insólita del tiempo de Jesús y de su significación en la historia, de su realidad, y de su misterio, fundamental. Citaría *El cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell. Ya sé que es un libro muy generacional, es un libro que era casi casi como un catecismo, que había que leerlo, a mí me llevó, a través de esa puerta, a otras lecturas de Huxley, que para mí han sido deslumbrantes. Hay un libro que por ejemplo descubrí recientemente en una feria de libro antiguo, que es para mí otra de las grandes perversiones sexuales, el ir a una feria de libro antiguo y encontrar a amigos caídos, a genios caídos por los que, en fin, basta un euro para pagar su rescate, como se pagaron los quinientos escudos de Cervantes en Argel. Yo, por un euro, rescato a Lawrence Durrell del silencio, del olvido y descubro que me lo paga con creces, me abre mundos. Y este libro, *Monsieur*, que es un libro sobre una secta agnóstica en el sur de Francia, te mezcla ese conocimiento de la vida que tiene Durrell ahí en la zona de Sommières, en la Provenza, es maravilloso. Y por cerrar, un libro más, un capricho, *El Gatopardo*, de Lampedusa, que para mí ha sido también un autor raro, extraño, pero que descubrí, pese a no poderlo leer en italiano, otra clave importante del mundo contemporáneo. Habla del siglo XIX, y, como bien dice el divino marqués de Lampedusa, “hay que cambiarlo todo para que nada cambie”.

**ASM: Los que estamos en esta edad, que por el alargamiento de la vida ya somos muchos ¿qué nos recomendarías tú que leyéramos para tener una perspectiva medianamente optimista de lo que se puede hacer a partir de un determinado momento en la vida?**

**AB:** Bueno, es un consejo muy personal, pero yo apostaría por Aldous Huxley, porque pese a ser un autor considerado pesimista, en muchas obras no abdica del sentido del humor; tiene una clarividencia genial, difícilmente superable. Otro autor creo que no reconocido con el Nobel, cuando era un Nobel como una montaña, y creo que cada uno de sus libros implica un rejuvenecimiento. Por ejemplo, leí recientemente *El regreso a un mundo feliz* y, en fin, con decirte que me pasaba sistemáticamente de estación en el metro ya te lo digo todo. No había manera. Yo cogía a Huxley, me sentaba a leer y de repente descubría que estaba en Príncipe Pio, que, además, cómo soy foráneo, no sabía muy bien quién era el Príncipe Pio ni dónde estaba, pero no me importaba. O sea, decía, no hay problema, llamaba por teléfono a quien me esperase y viaje de vuelta a la

estación. Yo creo que eran trucos de la memoria para seguir leyendo a Huxley. Y yo tengo en lista de espera todo lo que no he leído de Huxley y me encantaría poder decir algún día “Me he leído todo Huxley” y, lo que es más importante: “He aprendido mucho de Huxley y es un hermano para mí”.

**ASM: Fíjate, eso que has dicho al final, y con esto yo creo que debemos concluir, es importante. Es decir que la lectura te hace olvidarte de la realidad...**

**AB:** No, no, no...

**ASM: Te hace olvidarte de las estaciones del metro...**

**AB:** Sí, pero porque...

**ASM: Esa es la realidad, y te pasas de las estaciones del metro**

**AB:** No, no, no.

**ASM: ... Y te pasas porque estás leyendo.**

**AB:** No, porque entras en una realidad superior. En *Las mil y una noches* hay un cuento, no recuerdo cuál es, en el que hablan... Simbad, el marino, se encuentra con una especie de mago que le descubre la tierra que llama de Urkalia. ¿Y qué es Urkalia? Urkalia se traduce como La tierra de la verdadera realidad. Yo pienso, y moriré pensándolo, que realmente estamos constantemente creando mundos. En el momento que leemos o escribimos estamos creando mundos que no se evaporan, son eternos. Siempre, no es un pensamiento obsesivo en mí, pero sin embargo no ha dejado de ser una certeza. Creo en ello más que en cualquier otra religión. Yo creo que los mundos que yo he creado, o que yo he interiorizado, formarán parte de mí para siempre. Yo tenía un loro que estaba todo el día aquí, en el hombro, un loro amazónico, todo el día en mi hombro. Y para mí es uno de los seres más queridos que ha habido y que habrá en mi vida. El loro murió por una infección pulmonar, para mí fue una tragedia, comparable a la pérdida de un hijo, yo creo que puedo imaginar lo que es perder un hijo por lo que fue la muerte de mi loro, y yo a menudo sueño con mi loro, y digo “Vuela Simbad” –se llamaba Simbad mi loro–, porque sé que siempre volverá a mi corazón. En mi sueño el loro vuela. Era un loro maravilloso, maravilloso, no he visto otro loro como el mío. Era verde con una franja amarilla y roja en la frente, sabía un montón de palabras. Decía “A comer”. “A dormir” a sus horas, en fin, entendía el lenguaje humano. Y yo pienso que en los viajes de mi loro a Urkalia, a la tierra de la verdadera realidad, como el ave Roc, en los cuentos de Simbad, da la vuelta al mundo, que ese mundo, el mundo que interiorizamos, es tan imaginario como el que leemos y es el mundo real. Entonces, volviendo a la pregunta, sí que creo que el mundo de los libros, el mundo de la lectura, es tan real –no, me corrijo–, es más real que el mundo que pisamos. Lo que pasa, que para no caer en la locura –esto Jung nos ayudaría mucho a entenderlo: que realmente estamos más hechos de lecturas que de vivencias físicas, estamos más hechos de eso, somos hijos de una cultura, de una tradición, de una experiencia literaria, narrativa, todo

es texto, todo es relato—, y eso es la verdadera realidad. O sea, cuando yo me paso de estación, es cuando voy al mundo real.

**ASM: Bueno, no terminamos con el loro de Flaubert sino con el loro de Bermejo. Muchas gracias, Álvaro.**

**AB: A vosotros.**